

MANUEL ALEMAN ALAMO, *Praxis y educación*. Las Palmas de Gran Canaria, 1987.

El libro de Manuel Alemán *Praxis y Educación* es una obra que debe ser considerada, a mi entender, desde varios aspectos.

Por un lado, se hace necesaria una consideración de tipo formal, es decir, sobre el modo de haber sido elaborada. Por otro lado, es oportuno comentar el contenido material del libro. Y, por último decir algo sobre la oportunidad de una obra de este calibre.

Comenzamos por el final constatando con enorme alegría la excelente acogida de este libro entre nosotros, prueba de ello ha sido el reciente premio internacional Andrés Bello de Ciencias Sociales e Investigación.

En cuanto al formato de esta obra es el típico formato de una tesis doctoral o, dicho de otro modo, se trata de una obra plagada de referencias a multitud de autores sobre los cuales se establecen coincidencias, diferencias y críticas; de una obra donde un mismo tema, la praxis en P. Freire, es afrontado desde diferentes perspectivas produciéndose con relativa frecuencia reiteraciones y matices que sólo una lectura paciente puede percibir; se trata de una obra que avanza por oleadas sucesivas hasta reunir el tema. No trato de alejar, con estas consideraciones, de la lectura a nadie sino, más bien, predisponer al buen lector para una "correría intelectual" de cierta envergadura. Y es que, el tema (como pronto podré mostrar) lo merece.

El libro de Manuel Alemán versa, como perfectamente señala el subtítulo de la obra, sobre las teorías subyacentes en el sistema psicopedagógico de Freire.

El autor considera que sobre el método pedagógico de Paulo Freire se ha hecho bastante literatura, pero ninguna sobre el concepto de hombre y sociedad que él baraja y que da sentido a su método (p. 11). Aquí radica la novedad del aporte de esta tesis y de este libro.

El profesor Manuel Alemán afronta el concepto de hombre y sociedad en Freire *sub conditione praxis*. Bajo este aspecto formal van decantándose los capítulos del libro: la fundamentación antropológica de la praxis; la praxis y la conciencia, la praxis y la alienación, la praxis y la comunicación, praxis y revolución y, por último, praxis y educación.

El modo de operar del autor, él mismo lo define como "exposición-exégesis del concepto de 'praxis' de Freire, de su génesis y maduración". Mé-

todo que “comportaba (...) la ‘explicación’. Así lo hemos hecho de continuo. Paso a paso, en cada capítulo y en cada apartado, hemos acentuado las premisas básicas, hemos discernido los elementos sustantivos y los elementos periféricos, hemos destacado las coordenadas-ejes, hemos subrayado las variables políticas, sociales, psicológicas, hemos enmarcado los momentos históricos, hemos apuntado el influjo de las circunstancias filosóficas y sociohistóricas, hemos situado el marco de pensamiento contemporáneo en que se ubica el pensamiento de Freire, hemos constatado el proceso de su pensamiento...” (p. 339). De todo este largo párrafo se desprende que en esta obra no vamos a encontrar la síntesis del pensamiento de Freire, ni confrontaciones del autor con la concepción freireana de praxis. Con este libro, posiblemente, lleguemos a tener una idea más clara sobre Freire, sobre su antropología y su concepción de la sociedad, sobre su pensamiento y, a poco que tengamos un poco de sensibilidad, sobre su pasión y su credo de fe. Porque, y ya adelanto algo de lo que a continuación hablaré, para Freire el hombre entre otras cosas es objeto de fe. Este libro al mostrarnos a Freire nos pone en presencia de interrogantes, de sugerencias, de “testimonios” y de “profecía”.

El hombre, el hombre es —sin lugar a dudas— la pasión de P. Freire. Yo me atrevería a decir que para P. Freire la cuestión sería el cómo hablar del hombre en un modo de no-hombres, como hablar del hombre desde un continente donde la mayoría está condenada a una vida de “sombras”. Y la contestación a esta pregunta no podía ser la cínica respuesta de los hechos positivos: no hay más humanidad que la que está a la vista pues esto condenaría a la mayor parte de hombres a la pura y simple in-humanidad. La respuesta freireana es afirmar que metafísicamente el hombre es más que lo que está a la vista y que lo que está a la vista es una “distorsión” causada de lo que puede ser el hombre. Semejante afirmación pertenece al campo de los “credos”: creer en el hombre a pesar de lo que está a la vista del hombre latinoamericano. Pero, además, semejante afirmación historiza al hombre: el hombre puede-ser-más; moviliza al hombre: el hombre puede hacerse-más; revoluciona al hombre: el hombre puede erradicar la distorsión causada que le prohíbe ser-más.

Todo ello gracias a un proyecto de concientización: que le permite reconocerse como más de lo que está a la vista, que le permite decidirse por ese más que puede llegar a ser, que le permite aperebirse de los condicionamientos históricos que producen lo que está a la vista, que les ayuda a elegir los instrumentos para transformarlos y que la transformación le aporta un renovado conocimiento de lo que es la realidad y de él mismo dentro de ella.

Concientización que no es proyecto educativo de traslado de conocimientos ya definidos del educador al educando sino concientización como proceso de conocimiento en interacción con la praxis horizontal donde educador y educando se adecuan mutuamente en continuo sobre la praxis y los sujetos de la praxis.

También sobre el sujeto de la praxis, pues en el proceso de erradicar las causas de la “distorsión” histórica, éste debe “extroyectar” la distorsión “subjetiva”. Si el hombre latinoamericano es no-hombre, ese “no” se debe a que hay unas condiciones primeramente económicas que lo hacen un explotado en un país y continente “dependiente”. Pues bien, la explotación y el explotador no es un hecho periférico para el explotado, es su condición de posibilidad, la otra cara de la moneda sin la cual ésta no sería tal, aún más es el inquilino de su subjetividad. El explotador habita en la conciencia del explotado. El proceso de erradicar las condiciones objetivas de la explotación mediante la praxis, lleva simultáneamente aparejado la “extroyección” del explotador.

Esta praxis revolucionaria no concluye al hombre, el hombre seguirá siendo un ser inacabado, pero sí supone para Freire al gran “salto”, sin el cual no hay “escalera que subir” en el proceso de humanización del no-hombre latinoamericano. Ni que decir tiene que cuando hablamos del hombre en Freire, no hablamos del individuo de Descartes, sino de la intersubjetividad situada históricamente, del “nosotros” que al estar determinados “materialmente” es clase, pueblo, continente y que es más que clase, pueblo y continente y es que tanto el explotado como el explotador están alienados, ajenizados, en cuanto que su centro está fuera de sí mismos: el explotado en el explotador, el explotador en el explotado. Erradicar la explotación es resituar tanto al uno como al otro en su “ser para sí”. La revolución de los explotados libera también a los explotados para su humanización, a unos del “masoquismo” a los otros del “sadismo”.

Manuel Alemán ha sabido dar un esqueleto filosófico a las afirmaciones de Freire sobre la praxis. Razonamientos y afirmaciones, con frecuencia, desparramados en su obra. El personalismo, el existencialismo, el marxismo, el freudo-marxismo de E. Fromm vienen a ser partes de este esqueleto. El profesor Manuel Alemán no ha pretendido hacer un refrito sincretista de filosofías en algunos puntos tan encontrados, sino más bien ser fiel, fundamentado, al concepto de hombre y praxis de un P. Freire que no pretendió especial novedad “teórica” sino, más bien, forjar una reflexión “situada” en un continente concreto y dentro de la praxis de los explotados de ese continente. Ha

sido justamente esta “situación” la que le llevó a crear un concepto de praxis y de hombre desde la novedad que en Latinoamérica se “alumbraba” como sociedad en “tránsito”, en “trance de ser”.

A. Serafín Hernández Rodríguez

JOSE ANTONIO YOUNIS HERNANDEZ, *El niño y la cultura audio-visual*. Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria (Tenerife) y Ayuntamiento de Agüimes y Santa Lucía (Gran Canaria). Santa Cruz de Tenerife, 1988.

En el comentario-recensión de este libro, queremos reseñar algunos aspectos del proyecto intelectual de Younis y de su línea de pensamiento en formación.

A esta investigación, dedicó Younis tres largos años para presentarla después como Tesis de Licenciatura.

Tal vez alguna mente “academicista” dirá que son muchos años para una Tesis de Licenciatura, pero esta duración tiene sentido en el contexto de los objetivos del autor.

Younis realizó un tipo de investigación poco frecuente en los estudios dedicados al niño y la cultura mercantil en las sociedades capitalistas.

El tema ha sido objeto de tratamientos mayoritariamente parciales, como las clásicas investigaciones sobre el efecto de la violencia en televisión en los niños o la influencia de la publicidad, así como diversos ensayos sobre los contenidos televisivos o la literatura consumida por el segmento poblacional infantil, pero muy pocas veces se ha abordado el tema desde planteamientos más unitarios y comprensivos, donde se intentara la síntesis interdisciplinar entre distintas ciencias sociales, con suficiente potencia analítica y teórica capaz de reunir bajo un único modelo heurístico a productos de la cultura, mensajes y receptores, y todo ello debidamente contextualizado por la impronta de la instancia histórico-sociocultural.